

# *Otros Saberes*

**Collaborative Research  
on Indigenous and  
Afro-Descendant  
Cultural Politics**

*Edited by Charles R. Hale  
and Lynn Stephen*

**School for Advanced Research Global Indigenous Politics Series**



School for Advanced Research Press  
Post Office Box 2188  
Santa Fe, New Mexico 87504-2188  
www.sarpress.org

Managing Editor: Lisa Pacheco  
Editorial Assistant: Ellen Goldberg  
Designer and Production Manager: Cynthia Dyer  
Manuscript Editor: Heather Dubnick  
Proofreader: Diana Rico  
Indexer: Roberta Astroff  
Printer: Cushing Malloy, Inc.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Otros saberes : collaborative research on indigenous and Afro-descendant cultural politics / edited by Charles R. Hale and Lynn Stephen.

pages cm — (Global indigenous politics)

Chiefly in Spanish; some contributions in English and Portuguese.

Includes bibliographical references and index.

ISBN 978-1-934691-55-7 (alk. paper) — ISBN 978-1-938645-08-2 (e-book)

1. Indigenous peoples—Latin America—Politics and government—Research. 2. Blacks—Latin America—Politics and government—Research. 3. Indigenous peoples—Latin America—Ethnic identity—Research. 4. Blacks—Latin America—Ethnic identity—Research. 5. Social movements—Latin America—Research. I. Hale, Charles R., 1957- editor of compilation. II. Stephen, Lynn, editor of compilation.

GN564.L29O87 2013

305.80098—dc23

2012051149

© 2013 by the Latin American Studies Association. All rights reserved.

Manufactured in the United States of America.

Library of Congress Catalog Card Number: 2012051149

International Standard Book Number: 978-1-934691-55-7

First edition 2013.



Cover illustration: Participantes el grupo focal de la comunidad de Tuara (*de izquierda a derecha*): Waldemar Cornelio, Tomás Zamora, Edwin Taylor (IEPA-URACCAN), Anista Michel, Salvador Nicho, Narcisa Sayas, Mariano Michel y Soyla González (Mark Everingham 2007).

*The School for Advanced Research (SAR) promotes the furthering of scholarship on—and public understanding of—human culture, behavior, and evolution. SAR Press publishes cutting-edge scholarly and general-interest books that encourage critical thinking and present new perspectives on topics of interest to all humans. Contributions by authors reflect their own opinions and viewpoints and do not necessarily express the opinions of SAR Press.*

## Contents

1. Introduction 1  
Charles R. Hale and Lynn Stephen
2. Making a Case for Collaborative Research with Black and Indigenous Social Movements in Latin America 30  
Keisha-Khan Y. Perry and Joanne Rappaort
3. Saberes Wajäpi: Formação de pesquisadores e valorização de registros etnográficos indígenas 49  
Dominique Tilkin Gallois, Lúcia Szmrecsányi, Aikyry Wajäpi, Jawapuku Wajäpi e Pesquisadores da Terra Indígena Wajäpi
4. Género, generación y equidad: Los retos del liderazgo indígena binacional entre México y Estados Unidos en la experiencia del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) 75  
Odilia Romero-Hernández, Centolia Maldonado Vásquez, Rufino Domínguez-Santos, Maylei Blackwell y Laura Velasco Ortiz
5. Comunidad indígena Miskitu de Tuara en el proceso autonómico de la costa Caribe de Nicaragua 101  
Mark Everingham, Edwin Taylor y Marcos Williamson
6. El Proceso de Comunidades Negras (PCN) y el censo de 2005: La lucha en contra de la "invisibilidad" estadística de la gente negra en Colombia 127  
Luis Carlos Castillo, Libia Grueso, Carlos Rosero y Konty Bikila Cifuentes
7. Las rupturas de la investigación colaborativa: Historias de testimonios afropuertorriqueños 154  
Jocelyn A. Géliga Vargas e Inés Canabal con la colaboración de Tania Delgado Hernández

9.	Epílogo / Epilogue R. Aída Hernández Castillo	204
	About the Contributors	216
	References	224
	Index	239

## Plates

Color plates follow p. 106 / Las ilustraciones colores siguen la página 106

# I Introduction

Charles R. Hale and Lynn Stephen

## History of the Initiative

Latin American studies as an integral and fully recognized field of scholarly inquiry exists only for those accustomed to viewing the region from north of the US-Mexican border. Although never completely stable or uncontested, Latin American studies had its first heyday between the mid-1960s and late 1980s, at the height of the Cold War, when the region became the focus of intense geopolitical contention. This in turn lent an added urgency to the northern universities' mandate to give special priority to research, graduate student training, and undergraduate teaching on "Latin America." From a sociology of knowledge perspective, it is perhaps less important to distinguish the "progressive" or anti-establishment currents of this scholarship from those uncritically aligned with the imperial designs of the United States and its allies. Despite their profound differences in perspective and substance, those at both poles (and most shades of gray in between) shared key premises that constituted their subject of study. When serious challenges emerged in the 1990s, especially from quantitative comparativist scholars who cast doubt on the viability of Latin American studies—too particularistic, no theoretical promise, and so on—many of these area studies stalwarts set aside their differences in defense of their field.

While two decades later it is clear that Latin American studies has remained vibrant in the face of such challenges, in our view its resilience is due to innovation, rather than to a merely reactive defense of deeply

# 9 Epílogo / Epilogue

*R. Aida Hernández Castillo*

Los textos aquí reunidos nos conducen en un recorrido por distintas regiones de América Latina a través de las búsquedas metodológicas y políticas de seis equipos de investigadores-activistas y activistas-investigadores que se dieron a la tarea de establecer diálogos de saberes que les permitieron construir conocimiento de manera colectiva. Cada uno de los equipos venía de trayectorias teóricas y políticas diversas, con distintos grados de conocimiento y cohesión interna, y sin embargo, todos son herederos de una tradición latinoamericana de investigación que ve en el conocimiento académico una herramienta para la construcción de la justicia social.

Las metodologías de educación popular utilizadas por varios de los equipos, las aproximaciones a epistemologías alternativas no etnocéntricas, los cuestionamientos a las relaciones jerárquicas en los equipos de investigación son parte de estrategias de descolonización del conocimiento que desde los años sesenta del siglo pasado han caracterizado al pensamiento crítico latinoamericano. La llamada investigación-acción o investigación co-participativa se popularizó en los setenta y es considerada por muchos como uno de los principales aportes de América Latina a las ciencias sociales del mundo. La formación a fines de los setenta de la Red de Investigación Participativa, encabezada por Orlando Fals Borda, Francisco Vio Grossi y Carlos Rodríguez Brandao, se propuso "la integración del pueblo con los investigadores, para conocer y transformar su realidad y así lograr su liberación" (Hall 1983:19). Hay, sin embargo, nuevas reflexiones y nuevos mapas cognitivos en los trabajos que aquí se presentan, que nos hablan del camino recorrido por los investigadores indígenas y afrodescendientes, y que nos plantean nuevos retos para la construcción de un conocimiento decolonial.

Una diferencia substancial que encontramos entre los productos de la

investigación co-participativa de los sesentas y setentas y los textos reunidos en este libro es la preocupación permanente en estos últimos por reflexionar en torno a las rutas metodológicas que se tomaron en cada estudio de caso, los retos que se enfrentaron y las técnicas de investigación y educación popular que se utilizaron. Un problema que encontramos quienes nos acercamos a los textos sobre investigación acción del pasado es una gran brecha entre aquellos textos de carácter más metodológico que explicitan los principios y objetivos de este tipo de investigación, que generalmente se plantean en abstracto, como un ideario de principios y una reflexión epistemológica (ver Fals Borda 1970, 1973, 1979a; Rodríguez Brandao 1981; Vio Grossi y Fals Borda 1981), y por otro lado los productos académicos o de divulgación de este tipo de investigación, que casi nunca hacen referencia al proceso metodológico y dialógico que condujo a esos resultados. En el caso de la investigación-acción en México, estas metodologías se desarrollaron sobre todo en espacios independientes de investigación, que se planteaban como objetivo el desarrollo de un nuevo tipo de ciencias sociales comprometidas más en diálogo con los actores sociales, como fue el caso del Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya (INAREMAC) dirigida por Andrés Aubry, Circo Maya, coordinado por Armando Bartra y del Centro de Investigación y Acción para la Mujer (CIAM), fundada por Mercedes Olivera. Estos proyectos alternativos generalmente producían de manera paralela: textos académicos y textos de divulgación dirigidos a un público amplio, algunas veces inclusive en lenguas indígenas, pero raramente incluían en estos trabajos reflexiones de corte metodológico. Quienes conocíamos de cerca su trabajo sabíamos que esos productos eran resultado de largos procesos de diálogo con los movimientos sociales y que las herramientas de la educación popular habían sido fundamentales en su elaboración. Sin embargo, las nuevas generaciones no cuentan con una sistematización de estas experiencias que les permita conocer de cerca los caminos y retos metodológicos que siguieron estos trabajos pioneros.

Ante estos vacíos, es especialmente valioso que Odilia Romero-Hernández, Centolia Maldonado Vásquez, Rufino Domínguez-Santos, Maylei Blackwell y Laura Velasco Ortiz, no solo nos compartan sus hallazgos sobre las jerarquías de género y generación que existen al interior de las organizaciones indígenas transnacionales, sino que nos describan los talleres que realizaron en Tijuana, Los Ángeles y Huajuapán de León, las tensiones que hubo en cada uno de ellos y la manera en que resolvieron estos problemas. En el mismo sentido, la descripción detallada que Jocelyn Gélica Vargas, Inés Canabal y Tania Delgado Hernández nos hacen de los Foros Comunitarios realizados en Aguadilla y Hormigueros, en los que se decidieron los temas a investigar y se seleccionaron los historiadores orales que se integrarían al equipo de investigación

sobre la historia afropuertorriqueña, no solo nos permite conocer sobre la manera en que la historia oral de los afrodescendientes les permitió develar las jerarquías raciales que oculta el mito de la identidad nacional puertorriqueña, sino también aprender de las metodologías colaborativas que utilizaron. Por su parte, Edizon León Castro y Lucy Santacruz Benavides nos hablan de los saberes rituales y prácticas curativas de las ancianas afroecuatorianas de Esmeraldas y Chota, pero a la vez nos permiten aprender sobre la utilidad de las cartografías sociales, como una técnica para visualizar espacialmente los procesos descritos y de las cartillas etnoeducativas como un producto de divulgación que permite diversificar y volver más accesibles los resultados de investigación. Se trata pues no solo de historias narradas a varias voces y escritas a varias manos, sino de textos que dan cuenta de realidades complejas y de los caminos seguidos para llegar a su conocimiento.

Otro aporte novedoso de los trabajos de investigación colaborativa reunidos en este libro es la aproximación a nuevas epistemologías que se proponen romper con las perspectivas universalistas y etnocéntricas de la ciencia positivista. Si bien es cierto que bajo la influencia del trabajo pedagógico del brasileño Paulo Freire (1970) la recuperación de los conocimientos populares era central en los trabajos de los setenta y ochenta, muchos de ellos partían de perspectivas marxistas del conocimiento que seguían considerando la existencia de una “falsa conciencia” por parte de los actores sociales, que debía ser confrontada por las estrategias educativas de los “intelectuales orgánicos”.

Podríamos hablar entonces de una ruptura entre los posicionamientos ante una investigación socialmente comprometida o activista que asumen varios de los capítulos de este libro y los de nuestros maestros en la década de los setenta, pues encontramos que se ha renunciado a asumir que les corresponde a ellas o ellos como académicos comprometidos con las luchas sociales el “concientizar” a los sectores populares o el asumir que tienen una “verdad histórica” que compartir. Más bien lo que caracteriza a estos trabajos es un deseo por entender y aprehender las lógicas culturales que subyacen los discursos de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

En el caso de la investigación colaborativa entre el Proceso de Comunidades Negras (PCN) en Colombia y el grupo de investigadores académicos encabezado por Luis Carlos Castillo, Libia Grueso, Carlos Rosero, y Konty Bikila Cifuentes, vemos que esta lógica se invirtió y los investigadores más que “llegar a concientizar” tuvieron que partir de asumir un compromiso explícito con los principios políticos del PCN que incluían sus reivindicaciones del derecho a la identidad; al territorio; a la organización, participación y autonomía; a la construcción de un desarrollo propio y al fortalecimiento de la solidaridad y las alianzas locales. Probablemente el proceso de educación y concientización también se invirtió y en el camino de discutir y reflexionar

sobre los censos poblacionales con las comunidades afrocolombianas los investigadores aprendieron a deconstruir su propio conocimiento sobre la identidad colombiana y la ciudadanía.

Pero la tensión sobre las diferentes lógicas culturales entre investigadores académicos e indígenas está especialmente tematizada en el capítulo de Dominique Tilkin Gallois, Lúcia Smrecsányi, Aikyry Wajãpi y Jawapuku Wajãpi, sobre los *Saberes Wajãpi* en el estado Amapá al norte de Brasil. Este trabajo aborda el privilegio epistemológico que tienen los investigadores wajãpi, no solo al conocer el idioma del pueblo con quien trabajan, sino al poder conceptualizar, reflexionar y escribir desde lógicas culturales compartidas más holísticas, que no fragmentan el conocimiento. Sus críticas y replanteamientos del concepto de cultura nos llevan a reflexionar sobre lo que está implicando para el conocimiento académico la llegada a los espacios universitarios de un número creciente de estudiantes indígenas y afrodescendientes que traen consigo experiencias de vida que les permiten entender y explicar la realidad con otras perspectivas. Las luchas y reivindicaciones políticas de los pueblos indígenas y afrodescendientes han forzado a los estados latinoamericanos a reconocer su carácter pluricultural y a promover reformas multiculturales que en alguna medida han abierto más las universidades a los pueblos indígenas y afros. Esta relativa apertura (que aún tiene muchas limitaciones) ha implicado el enriquecimiento del debate académico con *conocimientos situados* que muchas veces desestabilizan las “verdades positivistas” y cuestionan las jerarquías internas del espacio universitario.

El proyecto de Brasil en especial se proponía la formación de investigadores wajãpis que pudieran darle continuidad al proyecto de Otros Saberes y que tuvieran las capacidades y herramientas para desarrollar sus propios proyectos de investigación a partir de las necesidades más sentidas de su pueblo. En este sentido el capítulo de este libro es solo el inicio de un proceso de larga duración que promete abrir nuevas betas de reflexión sobre las epistemologías indígenas.

En los proyectos de Nicaragua, Ecuador y Puerto Rico, los investigadores académicos son también parte de los colectivos culturales con quienes se trabaja, y esto marca evidentemente las perspectivas y compromisos con los que se acercan a la investigación. El hecho de que Edwin Taylor (Miskitu) pertenezca al pueblo Miskitu hace que su preocupación por la titulación de las tierras comunales de Tuara no sea solo una curiosidad académica sino producto de un compromiso personal con las luchas autonómicas de sus pueblos. En el mismo sentido, para Jocelyn A. Gélica Vargas e Inés Canabal, los testimonios de los ancianos afropuertorriqueños sobre la manera en que vivieron el racismo y la exclusión de la sociedad blanca son parte de sus propias genealogías familiares y comunitarias, y la visibilización de ese racismo

tiene que ver con la necesidad de construir una sociedad puertorriqueña más justa para sus propios hijos, hermanos y sobrinos. La recuperación de la memoria histórica es parte de un proyecto propio antirracista que apenas se empieza a vislumbrar en este libro.

En un sentido similar Edizon León Castro es parte de las redes que está construyendo entre las comunidades afrodescendientes en Ecuador. Los saberes de las ancianas de Chota y Esmeraldas se unen a su propio trabajo fotográfico para registrar la memoria histórica de los afroecuatorianos. El capítulo de este libro junto con las imágenes y textos del Fondo Documental Afro-Andino, nos hablan de una historia negada de la ciudadanía ecuatoriana que se empieza a visibilizar con la llegada de mas afroecuatorianos a los espacios académicos.

Otra ruptura que resulta evidente es aquella que se da entre el sujeto colectivo homogéneo y armónico del que nos hablaban las investigaciones del pasado y los colectivos humanos construidos en base a tensiones y marcados por jerarquías internas y desigualdades de género y generación de los que dan cuenta los trabajos aquí reunidos. En especial el capítulo dedicado a los liderazgos indígenas en México y Estados Unidos dentro del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) nos recuerda que el sentido de comunidad se construye en base a procesos marcados por las relaciones de poder. "El pueblo" y "la comunidad" como espacios homogéneos caracterizados por la resistencia a los poderes coloniales y poscoloniales se ve problematizado por los testimonios de las mujeres del FIOB que nos hablan de la manera en que las relaciones de poder y las exclusiones se reproducen también al interior de sus propias comunidades y organizaciones. El valor que requiere decir esto en espacios politizados vuelve especialmente meritorio el trabajo de Odilia Romero-Hernández y Centolia Maldonado Vásquez, que como mujeres indígenas se han atrevido a llamar la atención de sus compañeros para recordarles que los procesos de democratización deben de empezar por la casa. Pero esta autocrítica al FIOB no se propone descalificar el espacio organizativo por el machismo que sigue persistiendo dentro del él, sino buscar estrategias que permitan fortalecer el trabajo colectivo a través de relaciones más equitativas, con formas de liderazgo más incluyentes. De ahí la importancia de su propuesta de crear Escuelas de Liderazgo para Mujeres Indígenas en Oaxaca, Baja California y California. Al igual que en muchos de los otros equipos, para las compañeras del FIOB el proyecto de Otros Saberes fue sólo la semilla de un proyecto más amplio que evidentemente marcara la vida de muchos hombres y mujeres indígenas en el espacio transnacional.

En este sentido, tal vez lo más valioso de la beca LASA Otro Saberes no está en los textos que lograron producir, sino en los procesos que fortalecieron o detonaron. Es evidente que el día a día del proyecto, los talleres,

los foros comunitarios, las asambleas y encuentros en los que se discutieron los objetivos, se re-plantearon los problemas de investigación y se socializaron los resultados fueron tan importantes como la sistematización de los mismos. Fue a lo largo de la "vida cotidiana de la investigación" que se abonó a la construcción de un tejido social que en muchos casos va a permitir darle continuidad a las búsquedas políticas y epistemológicas que se iniciaron.

Lo paradójico, sin embargo, es que en algunos casos, este libro como producto final del proyecto no es accesible para muchos de los participantes que compartieron su conocimiento con los equipos de investigación. Evidentemente va dirigido a un público académico que está preocupado por repensar las ciencias sociales desde perspectivas descolonizadoras, pero sigue excluyendo por su formato, lenguaje y redes de distribución, a la mayoría de los integrantes de los pueblos y comunidades que participaron en el proyecto. En este sentido es fundamental apoyar y difundir la elaboración de productos paralelos como son el video documental elaborado por el FIOB o las cartillas etnoeducativas elaboradas por el equipo ecuatoriano. Esta contradicción pone en la mesa del debate la necesidad de cambiar no sólo nuestras metodologías de investigación como formas de descolonizar el conocimiento, sino también buscar lenguajes y formas más creativas para hacer los productos finales accesibles a públicos amplios. A nivel institucional, resulta prioritario el dar una lucha al interior de nuestras instituciones de investigación y educación superior porque se dedique presupuesto a la elaboración de materiales alternativos que no se limiten a la publicación de libros y para que se amplíen las redes de distribución más allá del limitado espacio de la academia.

Otra paradoja es que el financiamiento que hizo posible estos diálogos interculturales llegó nuevamente de una instancia internacional que tiene su sede en Estados Unidos, y cuyas prioridades y presupuestos dependen de quienes participen en los órganos de decisión internos de LASA. En el caso concreto de los seis equipos de investigación que participaron en esta primera etapa de Otros Saberes la continuidad de su trabajo dependerá de los financiamientos y colaboraciones que ellos mismos puedan obtener, y la elaboración y divulgación de otros productos secundarios dependerá de sus propias redes académicas, evidentemente golpeadas por las reformas neoliberales que han reducido los presupuestos para la educación y la investigación en toda América Latina.

Esperemos que la riqueza de los materiales que aquí se presentan y la importancia de los procesos detonados en Brasil, México, Estados Unidos, Nicaragua, Colombia, Puerto Rico y Ecuador, convenza a los directivos de LASA de que el proyecto de Otros Saberes es un aporte fundamental para la descolonización de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos y en el mundo entero.

The texts collected here lead us on a tour of various regions of Latin America through the methodological and political searches of six teams of researcher-activists and activist-researchers who embarked upon the task of establishing knowledge dialogues that enabled them to collectively construct knowledge. Each team came from diverse theoretical and political paths, with varying degrees of knowledge and internal cohesion. However, all of them are heirs to a Latin American investigative tradition that sees in academic knowledge a tool with which to build social justice.

The methodologies of popular education employed by several teams; the approximations to alternative, non-ethnocentric epistemologies; and the questioning of hierarchical relationships within the research teams form part of strategies aimed at the decolonization of knowledge that has characterized Latin American critical thought since the 1960s. So-called research-to-practice or participatory research became popular during the seventies and is considered by many to be one of Latin America's main contributions to the world's social sciences. The formation of the Red de Investigación Participativa (Participatory Research Network) in the late seventies, headed by Orlando Fals Borda, Francisco Vio Grossi, and Carlos Rodríguez Brandao, proposed "the integration of the people with researchers, to know and transform their reality, and thus achieve their liberation" (Hall 1983:19). There have been, however, reassessments and new cognitive maps in the works presented here, which speak of the paths taken by indigenous researchers and those of African descent, and which pose new challenges for the construction of de-colonial knowledge.

A substantial difference that we encounter between the products of the participatory research of the sixties and seventies and the chapters in this book is the permanent concern in the latter to reflect on the methodological paths pursued, the challenges faced, and the investigation and popular education techniques employed in each case study. In attempting to come to terms with historical texts based on action research we face the problem of the sizeable gap between, on the one hand, texts of a more methodological bent, which provide abstract explanations, generally framed as statements of ideological and epistemological principles (see Fals Borda 1970, 1973, 1979a; Rodríguez Brandao 1981; Vio Grossi and Fals Borda 1981), and on the other hand, academic or popular publications, which seldom make reference to the methodological and dialogical process that led to such results. In the case of research-to-practice in Mexico, these methodologies developed, above all, in independent research spaces that posed as a goal the development of a new type of social sciences more committed to a dialogue with social actors, as was the case with Instituto de Asesoría Antropológica

para la Región Maya (INAREMAC), directed by Andrés Aubry; Circo Maya, coordinated by Armando Batra; and Centro de Investigación y Acción para la Mujer (CIAM), established by Mercedes Olivera. These alternative projects generally produced, in a parallel manner, academic and popular texts aimed at a broader audience, sometimes even in native languages, but such works rarely included meditations of a methodological nature. Those of us aware of their work knew that these products were the result of lengthy dialogue processes with social movements, and that popular education tools had been essential in their creation. However, new generations lack a systematization of these experiences to allow them an insight into the methodological paths and challenges followed by these pioneering works.

Faced with these gaps, it is especially valuable that Odilia Romero-Hernández, Centolia Maldonado Vásquez, Rufino Domínguez-Santos, Maylei Blackwell, and Laura Velasco Ortiz not only share with us their findings on gender and generation hierarchy that exists within transnational indigenous organizations, but also describe the workshops they held in Tijuana, Los Angeles, and Huajuapán de León, the tensions present during each one, and the way that these problems were resolved. In a similar vein, in the detailed description given by Jocelyn Géilda Vargas, Inés Canabal, and Tania Delgado Hernández of the Community Forums held in Aguadilla and Hormigueros, where subjects for investigation were decided and oral historians were selected for integration into the research team on Afro-Puerto Rican history, we learn how the oral history of people of African descent allowed them not only to unveil the racial hierarchies that conceal the myth of Puerto Rican national identity but also to learn from the collaborative methodologies employed. Moreover Edizon León Castro and Lucy Santacruz Benavides tell us about the ritual lore and healing practices of the Afro-Ecuadorian elder women of Esmeraldas and Chota, but at the same time allow us to learn about the usefulness of social cartography as a technique for spatial visualization of the described processes, and of ethno-educational booklets as popular learning products that make research results more accessible and available in different forms. This project involves, therefore, not only stories told in several voices and written by several hands, but texts that tell us about complex realities and the paths taken to gain knowledge of them.

Another innovative contribution by the collaborative research projects collected in this book is the approximation to new epistemologies, seeking to break with the universalistic and ethnocentric perspectives of positivist science. While it is true that under the influence of the pedagogical work of Brazil's Paulo Freire (1970) the recovery of popular knowledge was key in the work of the seventies and eighties, many of them parted from Marxist perspectives of knowledge that considered the existence of a "false consciousness"

by social actors, which was to be confronted by the educational strategies of “organic intellectuals.”

We could then speak in terms of a break between the socially committed or activist research undertaken in several chapters of this book and the research practices of our teachers in the seventies, as we find a retreat from the assumption that “raising the consciousness” of the popular sectors is required of academics committed to social struggles, or that they have a “historic truth” to share. What characterizes these works is rather a desire to understand and comprehend the cultural logic that underlies the discourse of indigenous populations and those of African descent.

In the case of collaborative research between the Proceso de Comunidades Negras (Black Communities Process, or PCN) and the group of academic researchers headed by Luis Carlos Castillo, Libia Grueso, Carlos Rosero, and Konty Bikila Cifuentes, we see that this logic was inverted and about more than “creating awareness”; the researchers had to start by assuming an explicit commitment with the PCN’s political principles, which included their claims to the right of identity, territory, organization, participation, and autonomy; the construction of their own development; and the strengthening of local solidarity and alliances. It is likely that the education and awareness-raising process was also inverted, and on the way to discussing and reflecting on population censuses with the Afro-Colombian communities, the researchers learned to deconstruct their own knowledge of Colombian identity and citizenship.

But the tension between academic and indigenous researchers on the varieties of cultural logic is more of a conscious theme in the chapter by Dominique Tilkin Gallois, Lúcia Smrecsányi, Aikyry Wajãpi, and Jawapuku Wajãpi on the *Saberes Wajãpi* in northern Brazil’s Amapá State. This work addresses the epistemological privilege of Wajãpi researchers not only by knowing the language of the people with whom they work, but also by being able to conceptualize, reflect, and write from a more holistic, shared cultural logic that does not fragment knowledge. Their critiques and restatements of the concept of culture lead us to reflect on what the arrival of a growing number of native and Afro-descendant students to the university environment means to academic knowledge, as they bring with them life experiences that allow them to understand and explain reality from other perspectives. Political struggles and demands by populations of indigenous and African descent have forced Latin American states to acknowledge their pluricultural character and to promote multicultural reforms that, to a certain extent, have opened universities to indigenous and Afro-descendant peoples. This relative opening (which still has many restrictions) has implied an enrichment of academic debate with *situated knowledge* that often destabilizes “positivist truths” and calls the internal hierarchies of university space into question.

The Brazil project, in particular, proposed the training of Wajãpi researchers who could give the Otros Saberes project continuity and would have the capability and tools to develop their own research projects based on the most pressing needs of their people. In this regard, the chapter in this book is only the start of a long-term process that promises to open new seams of reflection on indigenous epistemology.

In the Nicaragua, Ecuador, and Puerto Rico projects, academic researchers also form part of the cultural collectives with which they work; this clearly marks the perspectives and commitments with which they approach their research. The fact that Edwin Taylor belongs to Miskitu people makes his concern over titles for the communal lands of Tuara not merely an academic curiosity but the product of a personal commitment with his people’s struggle for autonomy. In a similar vein, for Jocelyn A. Gélica Vargas and Inés Canabal, the testimony of Afro–Puerto Rican elders about how they endured racism and exclusion from white society is part of their own family and community genealogies. Highlighting this racism has to do with the need to build a more just Puerto Rican society for their own children, brothers, and nephews. Recovery of historic memory is part of a personal anti-racist project that begins to become visible in this book.

In a similar fashion, Edizon León Castro is part of the networks being built among Ecuador’s communities of African descent. The lore of the elder women of Chota and Esmeraldas is joined to his own photographic work to record Afro-Ecuadorian historic memory. The chapter of this book, with images and texts from the Fondo Documental Afro-Andino (Afro-Andean Documentary Fund), speaks of a hidden history of the Ecuadorian citizenry that begins to be highlighted with the arrival of more Afro-Ecuadorians to academic space.

Another evident break occurs between the collective and harmonic homogenous subject based on tensions and marked by internal hierarchies and gender and generational inequality reported in the works gathered here. In particular, the chapter devoted to indigenous leadership in Mexico and the United States within the Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) reminds us that the sense of community is built on processes marked by power relationships. “The people” and “the community” as homogenous spaces characterized by resistance to colonial and postcolonial power, are problematized by accounts from women of the FIOB who speak of the way in which power relationships and exclusions are also replicated within their own communities and organizations. The courage needed to say this in a politicized space makes the work of Odilia Romero-Hernández and Centolia Maldonado Vásquez particularly meritorious. As indigenous women, they have dared to draw the attention of their comrades to remind them that



democratization processes must commence at home. But this self-criticism of the FIOB does not seek to disqualify the organizational space on account of the "machismo" that persists within it. Rather, it seeks to find strategies that enable and reinforce collective work through more equitable relationships and more inclusive leadership styles, hence the importance of their proposal to create Leadership Schools for Indigenous Women in Oaxaca, Baja California, and California. The Otros Saberes project was, to the female colleagues of FIOB as well as to many of the other groups that participated in this book, only the seed of a broader project that evidently marks the lives of many indigenous men and women in transnational space.

In this regard, perhaps the most valuable aspect of the LASA Otros Saberes scholarship does not reside in the texts they produced but rather in the processes that they strengthened or set in motion, evident in the project's everyday processes: the workshops, the community forums, and the meetings and rallies during which goals were discussed, research problems were reformulated, and results were socialized were as important as the systematization of the results themselves. Along with the everyday life of the research process, a social fabric was woven, one that in many cases will help provide continuity to the political and epistemological searches they began.

It is paradoxical, however, that in some cases this book, as the end product of the project, is not accessible to many of the participants who shared their knowledge with the research teams. It is clearly addressed to an academic audience concerned with re-thinking the social sciences from a decolonizing perspective, but it continues to exclude the majority of the members of the peoples and communities participating in the project due to its format, language, and distribution network. In this regard, it is essential to support and disseminate the creation of parallel products, such as the documentary video prepared by the FIOB or the ethno-educational readers prepared by the Ecuadorian team. This contradiction tables the debate for the need not only to change our research methodologies as a means of decolonizing knowledge, but also to seek more creative languages and ways to make end products more accessible to broader audiences. At the institutional level, it is a priority to struggle within our research and higher learning institutions to have budgets allocated to the production of alternative materials that are not restricted to the publication of books and to a widening of distribution networks beyond the limited space of academia.

Another paradox is that the financing that made these inter-cultural dialogues possible came once more from an international body headquartered in the United States whose priorities and budget depend on those who participate in the internal decision-making functions of LASA. Specifically referring to the six research teams participating in this first stage of the Otros Saberes

project, the continuity of their work shall depend on financing and collaboration that they themselves may secure, and the production and dissemination of secondary products will depend on their own academic networks, evidently impacted by the neo-liberal reforms that have reduced budgets for education and research throughout Latin America.

It is to be hoped that the wealth of the materials presented herein, and the importance of the processes set in motion in Brazil, Mexico, the United States, Nicaragua, Colombia, Puerto Rico, and Ecuador will convince LASA's board of directors that the Otros Saberes project is an essential contribution toward the decolonization of Latin American studies in the United States and around the world.